

RESEÑAS / REVIEWS

LUCIANO CANFORA, *Catilina. Una rivoluzione mancata*, Bari-Roma, Laterza, 2023, 408 págs., ISBN: 978-8858150993.

Desde el regreso de Lucio Cornelio Sila de Asia, acto que culminaría con su dictadura (82-70 a.C.), el relato político romano se presentó como una carrera irreparable hacia la superación de las libertades republicanas y la afirmación del poder unipersonal. En este sentido, el episodio protagonizado por Catilina y Cicerón no representa sino el momento en que se cruzaron y chocaron las diversas y opuestas aspiraciones al mando.

Coincidiendo con el pontificado máximo de Cayo Julio César, Marco Tulio Cicerón –en todo momento ofendido por las actuaciones y los comentarios del de la Suburra– y Cayo Antonio Hybrida fueron los dos cónsules del año 63 a.C. Como cónsul, e informado por su mujer, Cicerón hizo público la noche del 20 al 21 de octubre el complot encabezado por Lucio Sergio Catilina para el 28 de octubre de 63 a.C. Catilina, derrotado en dos ocasiones en las elecciones consulares, pretendía deponer a los magistrados electos y reducir así las competencias del Senado nombrándose cónsul. Para ello, se propuso acabar con la vida de los dos nuevos cónsules que habían sido elegidos tras ser depuestos los dos anteriores acusados de comprar votos para acceder al cargo. Cuando los conjurados consiguiesen sus propósitos en un primer intento de toma del poder político, en teoría, César, un emergente político popular, sería nombrado dictador y Marco Licinio Craso, el hombre más rico de Roma, su lugarteniente. Sin embargo, ambos lograron distanciarse debidamente y mantenerse al margen de los planes y propósitos de los conjurados cuando comprobaron que Catilina estaba dispuesto a asesinar a los cónsules con objeto de conseguir sus metas. Cicerón, como una víctima más de la conjura, se lanzó contra Catilina y consiguió que los senadores debatieran el 7 de noviembre la condena que se debía imponer a los conspiradores contra el orden tradicional vigente.

Mientras tanto, Catilina, con los formidables discursos pronunciados por Cicerón en el Senado, conocidos como *catilinarias*, y declarado enemigo público, instó a sus hombres a luchar y morir por su patria y por su libertad. El director de la conjura logró salir de la ciudad y reunirse con el resto de sus partidarios en la etrusca Fiesole. Sus planes se fundamentaban en la base de que los galos atacasen las fronteras romanas, mientras que él daba el golpe de Estado definitivo en Roma. Sin embargo, en la noche del 2 al 3 de diciembre los conspiradores fueron

detenidos en el puente Milvio por los pretores Cayo Pontio y Lucio Valerio Flaco. Acto seguido, el 5 de diciembre el severo y virtuoso senador Marco Porcio Catón el Joven logró que los conjurados fuesen condenados a pena de muerte. Hechos prisioneros, los responsables de la conspiración fueron prontamente capturados y ejecutados en el *Tullianum*. Por su parte, Catilina optó por el suicidio antes de ver cómo lo ejecutaban.

Si bien es cierto que en el actual panorama historiográfico contamos con un volumen muy significativo de obras que abordan desde diversas perspectivas los aspectos más relevantes de la tardía República romana, son pocos los trabajos que los examinan de manera minuciosa y coherente. El libro que reseñamos en las presentes páginas, *Catilina. Una rivoluzione mancata*, editado por Laterza, relata de manera magistral en casi cuatrocientas páginas la conspiración más célebre de la antigüedad romana.

Luciano Canfora, Profesor Emérito de la Universidad de Bari y uno de los mayores clasicistas de todos los tiempos, nos ofrece una exhaustiva revisión y síntesis sobre uno de los periodos más interesantes de la tardía República romana que permite dar respuesta a varias controversias y rechazar dogmas inválidos abordando desde diversas ópticas y de manera asequible cuestiones de gran novedad e interés. En consecuencia, nos brinda una mirada alternativa de la Historia teniendo presentes aquellas consideraciones sólo manejadas por unos pocos. No se trata de una obra más que analiza algunos de los episodios más célebres de la República romana, pues combinando una gran variedad de fuentes –en todo momento las fuentes se someten a un minucioso escrutinio crítico esbozando un retrato inédito del acontecimiento–, y teniendo en consideración las investigaciones más recientes, se aporta de una manera concisa, coherente y reveladora un ágil y complejo análisis de los sucesos acaecidos en los años 63-62 a.C.

El libro, que se abre con un prólogo en el que se presenta brevemente a Catilina y el por qué de su causa, se divide en cuatro capítulos subdivididos en epígrafes que analizan minuciosamente la fallada revolución de Catilina –«La puesta en juego», capítulo en el que se incide en la aparición del cesarismo y en la acumulación de poder por parte de ciertos individuos; «Los hechos», apartado en el que se analiza la conjuración sometiendo a crítica todas las fuentes disponibles; «Las elecciones del año 63 a.C.», capítulo en el que se examinan las consecuencias inmediatas aportando un arduo análisis historiográfico; «*De consulatu suo* como fuente», capítulo en el que el protagonismo lo asume Cicerón– y un epílogo en el que se analizan las bases del cesarismo tomando como base los textos de Cicerón, Salustio y Dion Casio.

Uno de los elementos más relevantes de la obra no resulta ser sino el hecho de que la causa de los oprimidos sólo podía ser defendida por alguien que también estuviera oprimido, y parece que esta fue la convicción de Catilina. Asimismo, se pone de manifiesto que Cicerón había llegado a la cima del poder poniéndose a las órdenes de la oligarquía. En este sentido, y en un clímax de choque, no dudó en traspasar los límites de la legalidad, ilusionándose, durante mucho tiempo, de que podía mantenerse en la cima de la República gracias a ese mérito. En realidad,

no había entendido que en ese panorama él era sólo un peón y no un líder.

En toda la obra se deja constancia de que a lo largo de la Historia se ha ido formando una vasta literatura, incluida la dramaturgica, sobre la vida y obra de Catilina que remite a las dos fuentes principales de la época, los relatos más cercanos, pero a la vez distorsionados, de dos figuras destacadas de aquellos años: Marco Tulio Cicerón y Cayo Salustio Crispo.

Si bien la contextualización y el análisis de los acontecimientos son dignos de mención, empero, y a pesar de que el episodio goza de un estatus privilegiado en el contexto de la historia antigua en cuanto a la presencia de diferentes fuentes históricas, quedan algunos puntos oscuros sobre la conjura, como, por ejemplo, la dimensión real o la duración efectiva de la acción subversiva.

Si bien hubiera sido óptimo haber contado con alguna imagen y con un mayor número de textos a lo largo del discurso, así como con una bibliografía específica comentada, digno de mención es el índice onomástico.

Una de las mejores virtudes de este libro es que ilustra minuciosamente la complejidad política de aquellos años en los que la República romana comenzaba a mostrar importantes signos de debilidad. En este sentido, el autor desvela todos los entresijos de todo el episodio demostrando de manera casi irrefutable cómo más que nunca esta claro que la conjura de Catilina era sólo una pieza de la lucha en curso entre figuras más pesadas por la conquista de un papel más destacado en el Estado.

En torno al microcosmos oligárquico del poder romano gravitaron importantes figuras como los componentes del triunvirato –examina con detalle un episodio complejo y enredado de la historia romana en el que los acontecimientos individuales de los personajes principales, secundarios y mínimos están estrechamente entrelazados, incluyendo espías, especuladores e informantes a sueldo–. No obstante, los tres protagonistas del contubernio quedarían en un segundo plano porque el protagonismo lo asume aquel a quien el filólogo clásico alemán Eduard Schwartz define como el hombre adelantado a su tiempo que defiende una república herida de muerte.

Canfora deja constancia de que a través de la ilustre pregunta retórica de Cicerón, *Quosque tandem abutere, Catilina, patientia nostra* –célebre por ser la primera oración de la primera catilinaria–, se ha ido transmitiendo a lo largo de los siglos una imagen predominantemente positiva del orador, considerado el verdadero artífice de la salvación de la República frente al ambicioso plan subversivo de Catilina.

A medida que se avanza en la lectura del libro, uno se percató de que el verdadero protagonista de todo el relato resulta ser el intrigante y astuto Cicerón –un *homo novus* víctima de su propia exaltación– quien, como subraya el autor varias veces en su reconstrucción, no tiene escrúpulos en traspasar los límites de la legalidad y empujar al Senado a adoptar cualquier medida para acabar con Catilina.

Canfora rechaza la interpretación ciceroniana de Catilina como subversiva – el programa de Catilina era comparable a cualquier otro programa de naturaleza popular, con un énfasis particular en el tema dramático de la deuda, que también

implicaba, en menor o en mayor grado, a todos los estratos de la población.

En suma, se trata de una obra muy útil para entender los pormenores de un atentado fallido en el que lo que realmente estuvo en juego fue el endeudamiento masivo de una parte de la nobleza romana –Catilina no imaginó una revolución social tal como la entendemos en la actualidad al no existir una ideología política de base.

En suma, el lector podrá recrear la Roma de los años 63-62 a.C. desde una perspectiva multidisciplinar. A lo largo de toda la obra, Luciano Canfora procura suscitar en todo momento profundas reflexiones al lector convirtiendo la historia en un relato. *Catilina. Una rivoluzione mancata* es una opción acertada tanto para aquel que quiera tener una primera toma de contacto con uno de los periodos clave de la República romana como para todo aquel que quiera profundizar en el mismo. Por ende, la mejor virtud de este volumen no es sino poder ofrecer al lector una mirada alternativa del pasado y acercarnos de una manera accesible a uno de los episodios más célebres de la antigua Roma.

Miguel Ángel Novillo López
Universidad Nacional de Educación a Distancia
<https://orcid.org/0000-0003-2744-7585>
mnovillo@geo.uned.es